

# EL MUNDO.

TOMO II

MEXICO, OCTUBRE 30 DE 1898

NUMERO 18



El Sr. Presidente de la República y la señora su esposa.

(Fot. de Vallete, tomada últimamente.)

## LA SEMANA

Promete un éxito feliz á la fiesta de caridad el tino de las comisiones organizadoras y el gran empeño que han puesto las damas de nuestra sociedad, contribuyendo generosamente con sus donativos, todos de valor artístico inestimable, ricos algunos y no pocos, una verdadera maravilla.

Exhibidos estos últimos días en los aparadores de Plateros, y admirados de todo el mundo, tienen ya esos objetos sus codiciosos que desean conservarlos como recuerdo del Bazar y muestra de las múltiples y sorprendentes habilidades de la mujer mexicana.

Mas no sólo hay que ver en ellos la obra del talento; entra por mucho el corazón en los primeros ofrecidos por las damas en esta fiesta.

Hay una nota exquisita por el sentimiento que entraña el acto de dos niñas, huérfanas y pobres que llevaron su tinguente ingenio y de valor pecuniario casi nulo, pero estimativamente elevadísimo. Una muñeca feísima y barata, vestida con tela de un vestido de la madre muerta, fué el donativo de esas niñas, de una precocidad de sentimientos tiernos que consuela de tantas maldades y de tantos vicios que erizan la existencia.

Algún curioso ó algún devoto de las virtudes infantiles, pagaría premio de oro por la muñeca que tiene en su pobre aspecto, todo lo que hay de puro en el alma infantil,—la piedad por los desgraciados y el amor, iba á decir, el culto del amor filial.

Y ya que por uno de sus aspectos la fiesta del Bazar de Caridad evoca miserias que tenemos á la vista, muy cerca de nosotros, hablaré también de las que pueden sufrir los pueblos remotos.

Un sabio, que ha enriquecido la ciencia humana con notables descubrimientos en el orden de las ciencias físicas, toma la teoría de Malthus en un aspecto especial y predice la progresiva carestía del trigo hasta el extremo de que antes de treinta años se producirá una crisis total de harina en las tahonas. Según ese sabio, la población consumidora de pan crece rápidamente, y la producción de trigo permanece en un mismo nivel desde 1871. De aquí el resultado que nos anuncia.

La profesia no es muy inquietante para los que ven á uno y otro lado de nuestras vías férreas, ilimitados campos incultos cuyo seno jamás rompió el arado. Aún hay espacio en el mundo para muchas sementeras.

Don Juan Tenorio anuncia su anual aparición en los teatros de México, para solaz de chicuelos y ejercicio de esforzados declamadores.

Nada pinta mejor nuestro apego á los hábitos inveterados como esta singularísima y curiosa solemnización del día de muertos por medio de un drama que el gusto popular coloca aparte, inclasificado, asignándole un lugar más bien conmemorativo que literario en sus aficiones.

El público que escucha los líricos coloquios de Don Juan y Doña Inés y el monólogo en el cementerio, no va al teatro, con el espíritu de *amateur* que hace de este lechuguino un tandófilo, de aquella sentimental, una cliente de Hidalgo y de los que aplauden «Los Aparecidos» ó «Magda» unos curiosos, más inteligentes y críticos que entusiastas.

En día de muertos todos vamos al teatro y á todos nos divierte por igual el actor de tercer orden, y todos nos despojamos de prevenciones para regalar nuestros oídos con la música peregrina del verso español.

Algunos hay, y no son pocos, que no toman en serio ni la pieza ni á los artistas; pero van al teatro y encuentran tan natural la presencia anual de Tenorio en las tablas, como los actos ordinarios é indispensables en la vida.

La tesis social de los sombreros en los teatros, se discute aún en las ciudades europeas.

Antes de que en las nuestras hubiéramos podido adoptar alguna solución definitiva y radical, apareció en Francia una dama que repitió el prodigio genial del huevo de Colón.

Los bandos contrarios se agitaban con un apasionamiento que impedía la lucidez de espíritu suficiente para discernir la posibilidad de una tran-

sacción honrosa y la calma para adoptarla una vez formulada con claridad.

Mas, afortunadamente, no faltó quien pudiera aisiarse de la contienda y estudiar el problema con toda serenidad, resolviéndolo con gran acierto.

Como sucede siempre en esta clase de reyertas, el *quid* no estriba en imponer á una bandera la voluntad de la contraria, sino en llevarlas á un terreno neutral. En el caso, ese terreno se ha encontrado y quedan abiertas las negociaciones para la paz definitiva.

Todos quedarán satisfechos, porque si bien las señoras podrán usar sombrero para ir al teatro, se ha ideado un sombrero especial que sin estorbar á los demás espectadores, satisfaga el capricho de las que no pasan por llevar la cabeza sin plumas y cintas.

La capota de teatro es, por lo que dicen los periódicos, un modelo de elegancia dentro de las más exiguas proporciones.

La aparición de la fiebre amarilla en Montevideo ha causado alarma profunda en una gran región de la frontera, no obstante los fríos prematuros y el empeño con que se procura calmar los ánimos intranquilos.

Preparábase, alegre y entusiasta, la gran ciudad industrial á recibir la visita del señor Presidente de la República y á ofrecerle sinceros testimonios de adhesión, cuando dió el telégrafo la noticia fatal, anunciando al mismo tiempo la fuga de muchas familias temerosas del contagio.

Difícil es en casos como este medir la importancia de la calamidad por el pánico de las multitudes; pero la alarma por sí sola constituye un mal, toda vez que desconcierta la actividad económica y perturba las relaciones mercantiles.

La muerte de la señorita María Barrera despertó una curiosidad que tal vez no quede satisfecha con el dictamen pericial ordenado por el juez de la causa.

El inculpado es un hombre de mérito, hábil y conocedor en cuestiones médico legales. No será fácil abrumarlo con un dictamen pericial, por concluyente que sea, y antes que rendirse agotará mil recursos de ciencia é ingenio para defender su causa, aclarándola si es buena y si es mala, apuntalándola con sofismas.

Los delitos de astucia y principalmente los que se consuman por medios técnicos desconocidos de la generalidad, facilitan al culpable las evasivas, y al permitirle una actitud, más bien de sabio discutido que de reo justificable, hacen de él casi un árbitro de la opinión pública, impotente para orientarse, si no es en cuestiones morales.

La perspicacia de la policía descubrió y detuvo en Paso del Norte al agente de un gran sindicato de falsificadores, que habían proyectado desparramar en la República billetes de los bancos del Norte y pesos del cuño norte-americano, fabricados por esa gran asociación.

Si el robo hubiera sido el robo y muy cuantioso, si la policía no interviene con tanta oportunidad y eficacia, dejando tranquilos á los Bancos y al Tesoro de los Estados Unidos, á cambio de una desazón para los anti-yankees afectos á grandes sucesos y fuertes emociones por cuenta de otro.

«El amor por principios» es una de las últimas novedades literarias exhibidas en los escaparates del 5 de Mayo y San Francisco.

El héroe,—un Don Juan moderno, que busca *el amor sin amor* en la depravación más descarada,—ostenta al desnudo un espíritu sistemático que tiene por ejercicio intelectual pervertir á todas las mujeres que seduce. Después de aventuras inenarrables por turbias, termina la novela con noviazgo y casamiento, como las narraciones por entregas.

Un escritor que estudia esa obra inspirado en criterio independiente y sano, teme que el extranjero juzgue á la sociedad francesa por esas novelas.

Temor justo y patriótico en estos momentos en que asistimos á las escenas de anarquía moral de un pueblo agitado por violenta crisis.

DICK.

## Política General.

RESUMEN - La agitación política en Francia. — Exaltación de los bandos por el proceso Dreyfus. — Apertura de las Cámaras. — Defeción del General Chanoine. — Caída del gabinete de Francia. — Temores de reacción. — Firmeza de la República. — El respaldor de la justicia. — La previa censura en España. — Crisis parcial en el ministerio. — Temores para lo porvenir. — La nueva vida de la monarquía. — Conclusión.

La exaltación en Francia había llegado á su colmo. El pueblo de París hervía en fermentaciones de todo género; era esperado con ansia el momento en que las Cámaras se abrieran, y todos temían que la tempestad habría de desatarse en el recinto de la representación nacional. La cuestión del Sudan agitaba los espíritus, una racha de tormenta azotaba la atmósfera política y se advertían bélicos rumores y gritos de combate, por disputar á la vieja Inglaterra ese girón de tierra egipcia, donde enarboló la bandera de la República, como atrevido explorador, el comandante Marchand. A esa excitación por la cuestión de Fashoda uníase la proximidad del día en que la Corte de Casación celebrara su sesión primera, para decidir si el famoso proceso Dreyfus que ha llegado á dividir á los franceses en dos bandos, debía reponerse, y por tanto verse otra vez en consejo de guerra.

Capitaneados por el célebre agitador Paul Droulede, los ciudadanos de la Liga Patriótica iban por calles y plazas, por bulevares y avenidas, por casinos y clubs, predicando el odio al semitismo, denunciando á los partidarios de Dreyfus como traidores á la patria, enemigos del ejército y capaces de amenazar la seguridad de la República.

Los amigos del desterrado de la Isla del Diablo, apoyados en su derecho y sostenidos en sus aspiraciones por la actitud resuelta y desidida que había tomado el gobierno que presidía M. Brisson, daban por innegable el triunfo y predecían la seguridad y firmeza en que se hallaba el gabinete, por haber sujetado todos sus procedimientos á las prescripciones de la ley, por intentar, en la órbita de sus facultades y dentro de los términos legales, la enmienda del error que pudiera haber en el famoso proceso.

\*\*

Y las cámaras se abrieron en medio de esta efervescencia sin igual. Las voces de los primeros oradores se perdieron entre los gritos de la multitud que llenaba las galerías y vociferaba á las puertas del palacio de Borbon. Un incidente sencillo fué suficiente para desprender la avalancha que había de arrastrar en su caída al ministerio de Brisson. Alguien preguntó por qué no se perseguía á los que en la prensa y á la continua atacaban la institución militar y á las altas personalidades del ejército francés. Habló el ministro de la guerra, el Gral. Chanoine, y en vez de sostener con entereza la actitud asumida por el gobierno de que formaba parte, en vez de recoger y afrontar las responsabilidades que le tocaban según la solidaridad del gobierno constituido, habla de sus ideas personales, de sus propias convicciones, pretende envolverse en una aureola de popularidad, hace la apología de Cavaignac y Zurlinden, sus predecesores en el departamento de Estado que es á su cargo, y por encima de todas las fórmulas constitucionales, presenta su dimisión, cual si la Cámara de Diputados se hubiera transformado en Convención nacional.

Había llenado su objeto: aplausos y manifestaciones de regocijo se dejan escuchar en las filas de la extrema izquierda y en el centro. Se oyen gritos y se escuchan aclamaciones tumultuosas en el sagrado recinto de las leyes, y á duras penas se restablece la calma.

Otro diputado pretende sostener el predominio del poder civil sobre el ejército. Es apoyado por Brisson, y unidos los radicales y socialistas, aprueban la moción; pero cuando el presidente del consejo se levanta á pedir un voto de confianza á que tenía derecho, por la mesura, el reposo y la serenidad con que ha sabido dirigir la nave del Estado en medio de las ondas tempestuosas que la han azotado en los últimos días, en medio de los vientos de tormenta y en el período de crisis por que acaba de atravesar, la Cámara le niega ese voto por una exigua mayoría, y queda planteada la crisis ministerial completa.

\*\*

A pesar de que fueron tan pocos los votos que faltaron al ministerio para obtener ese voto de confianza, el presidente Faure ha admitido la renuncia, esperando que los ministros dimisionarios permanezcan en sus puestos mientras se constituye un nuevo gabinete.

¿Dónde se tomarán los elementos necesarios para refrenar esa Cámara absolutista, que en un momento dado derriba gobiernos, pulveriza ministerios y hace caer los ídolos de un día? Brisson era presidente de la Cámara cuando ocurrió la crisis que derribó al gabinete Melline; fué el designado para presidir el gabinete, porque en él se tenían fundadas esperanzas de que había de llevar en su programa las aspiraciones de una mayoría tornadiza y sujeta á vaivenes incontables. Ya otra vez hemos referido de qué manera ha sabido salvar los escollos, vencer los obstáculos, conjurar las crisis provocadas en estos tiempos de turbulencia; y á pesar de todas estas circunstancias que lo recomendaban á la consideración de sus conciudadanos y al respeto de las Cámaras, ha caído falto de la confianza que inspiraba antes, y se retira tranquilo, con la conciencia serena, después de haber cumplido con su deber.

\*\*

El pueblo sigue agitado en las calles de París; la ola antisemítica crece y se agiganta; pierde importancia en la consideración de las multitudes la cuestión de Fashoda que ayer las exaltaba; se desvanece en la bruma el ruido de sus aspiraciones tumultuosas, y se siente por todas partes la palpación de una gran crisis.

¿Será acaso que la reacción monárquica continúa secretamente sus trabajos de zapa? ¿Será que los enemigos de la República prosiguen en la sombra sus labores reaccionarias? ¿Habrán logrado las exaltaciones que prудujera el asunto Dreyfus abrir un abismo entre los bandos revisionista y antirrevisionista, de tal manera que en su exaltado patriotismo no encuentren algunos otra solución que la vuelta de la monarquía? Quién sabe! pero es lo cierto que en estos momentos atraviesa la República Francesa por uno de los períodos más peligrosos que la han conmovido en las edades presentes.

Amenazada en el exterior de una guerra que pudiera ser de terribles consecuencias; sacudida en el interior por aspiraciones opuestas y encontradas; divididos los buenos hijos de Francia por el asunto Dreyfus, al que en realidad se le ha procurado dar mucha mayor importancia que la que tiene; separados los amantes de la gran patria francesa en dos grupos, por la concepción de la idea de justicia en cuanto se refiere al infeliz ex-capitán que lleva cuatro años de estar marcado con el nefando estigma de traidor, necesita de todo el esfuerzo, de toda la abnegación de los verdaderos patriotas, para poder conjurar la tempestad que se desata.

\*\*

Como han llegado muy adelante los procedimientos del gobierno en el camino de la revisión del proceso, es difícil que el nuevo ministerio retroceda en la ruta ya emprendida. Muy pronto la Corte de Casación que ha de determinar la validez ó invalidez de todos los procedimientos, dará su inapelable fallo; y cualquiera que sea el grupo ó el partido que se halle en el poder, radicales, socialistas, republicanos ó moderados, tendrán que acatar ese fallo, á menos de echar por tierra todo el edificio constitucional. Si la República sale adelante en este conflicto, como nosotros lo esperamos, porque tenemos fé en la democracia francesa, porque creemos que no son eternas las obnubilaciones sociales, ni perpetuos los deslumbramientos, ni infinitas las obcecaciones; si sale triunfante en esta vez la República, habráse asentado sobre bases incommovibles, y se presentará ante el mundo, no ya coronada con rayos de grandeza, sino con los inmortales resplandores de la justicia.

Que se desaten las bandas de los antisemitas, que ruja el motín y estalle la tormenta social: la República, firme sobre sus bases de granito, barrerá con la fuerza armada todos los elementos de la revuelta, serenará el cielo, para tremolar después el pendón tricolor sobre todos los franceses unidos y fuertes, en una sola aspiración: el amor de la patria y el imperio de la justicia.

Pocos días antes de que se rindiera la asediada plaza de Santiago de Cuba, que no podía recibir auxilios de la Habana ni apoyo alguno por parte de la destruida escuadra de Cervera, el gobierno español estableció la previa censura para todos los periódicos, y se encargó de cumplir este acuerdo la autoridad militar de cada población. Siempre protestando por estas trabas, pero vigilados constantemente por el gobierno, seguían los periódicos de la capital y de las provincias, cumpliendo con esta determinación que no se derogó ni en el corto tiempo que duraron abiertas las Cortes. A pesar de todas estas dificultades que á cada paso procuraban crear los órganos de las min rías, no había ocurrido ningún incidente notable.

En el momento menos esperado, un periódico de oposición da á luz un artículo que no había pasado por el lápiz rojo del censor militar. El general Chinchilla, Capitán General de Castilla la Nueva y Extremadura, suspende el periódico y pone preso á su director, á pesar de su carácter de diputado á Cortes: y he aquí como al cabo de tres meses y por un incidente inesperado, la suspensión de *El Nacional* y la prisión del señor Figueroa, han venido á precipitar una crisis ministerial en España, anunciada desde hace mucho tiempo, pronosticada principalmente por la Unión Conservadora que preside el señor Silvela, ansioso de recoger la herencia de Sagasta.

El ministro de Instrucción Pública, una de las figuras más salientes en el partido liberal, el señor Gamazo, que á muchos ruegos aceptó una cartera en el gabinete de Sagasta, ha presentado su dimisión; el general Chinchilla se ha retirado de su puesto, antes de verse sacrificado por el señor Gamazo; el General Correa, Ministro de la Guerra, se aleja también del ministerio, y como el incidente no ha sido más que la causa ocasional para poner en evidencia la fragilidad del terreno en que se asienta el gabinete liberal, teme-se una crisis ministerial completa, que en los momentos actuales, podría tener muy graves trascendencias.

Los comisionados españoles, que representan á la Corona en las conferencias de París, encuentran cada vez mayores dificultades en el desempeño de sus funciones, porque á cada paso también tropiezan con las exigencias de los comisionados americanos, inflexibles en sus aspiraciones y que no retroceden ni se apartan una línea de las instrucciones recibidas de Washington. Se ha llegado hasta anunciar la suspensión de las conferencias, y si la escisión se acentuara, si llegara á faltar al señor Sagasta la confianza de la Reina Regente, y si la crisis parcial del ministerio se generalizara, probable sería que el sucesor de Sagasta llegara hasta cambiar las instrucciones dadas á los comisionados de París, y por la tanto interrumpir las negociaciones de paz.

\*\*

Y mientras se suceden estos sacudimientos ministeriales, se percibe claramente un rumor de descontento en toda la península. Ya no son la agitación carlista ni el movimiento republicano los que amenazan perturbar la paz; son los gremios industriales, los grupos de trabajadores, las asociaciones mercantiles, todos los elementos productores del país, que se sienten agobiados, los que hasta ahora manifiestan de una manera pacífica su inconformidad con la marcha general de la política; y oprimidos ya por los tributos, buscan de diversos modos una solución á sus angustias.

El país que ha visto con resignación estérica los desastres de la guerra, que hasta ahora no ha formulado ninguna protesta por la pérdida de las Antillas, en cuanto significa una desmembración del territorio, acaso sienta la herida que deja en los centros económicos la falta de mercados de consumo á que se había acostumbrado la producción nacional con el régimen de los cuatro siglos coloniales.

Tiempo es ya de que España comience á restañar su sangre derramada, á cicatrizar sus heridas y trabajar con toda la abnegación de sus hijos en reconstruir todo el edificio que ha sacudido la pasada crisis, y reconcentrar todas sus energías, llamar en su socorro todas sus fuerzas vivas, para entrar de lleno en un período de regeneración.

X. X. X.

27 de Octubre de 1898.

## EL BAZAR DE CARIDAD

Hemos hablado en otra ocasión y la prensa diaria ha repetido la información con cuantos detalles se ha tenido á mano, respecto del gran festival de caridad que, para conmemorar el día onomástico del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, el círculo de sus amigos ha dispuesto en este año como parte de las fiestas que se celebran en su honor. La que hoy se verifica en la Alameda es digno complemento de las efectuadas el 14 y 15 del próximo pasado Septiembre.

### JUNTA DIRECTIVA DE SEÑORAS.

La componen las distinguidas damas cuyos nombres damos á continuación: María C. de Limantour, Luz A. de Gonzáles Cosío, Guadalupe C. de Rebollar, Sofía O. de Landa, Guadalupe R. de Chavero, Elisa L. de Camacho, Catalina C. de Escandón, Guadalupe E. de Escandón, Angela González de Ituarte, María L. de Landa, Guadalupe C. de Mier, Clara M. de Morán, Refugio T. de Rincón Gallardo y Luisa R. R. de Teresa.

### COMISIONES.

De invitación General: José W. de Landa y Escandón, Apolinar Castillo y Gregorio Aldasoro.

De ornato y distribución de puestos: Guillermo Valletto, Lic. Rosendo Pineda y Lic. Adalberto A. Esteva.

De recepción de objetos: doctor Eduardo Liceaga, Francisco D. Barroso y Juan de Pérez Gálvez.

De colocación de objetos: Ricardo Diener, Denio Ollivier, José Signoret, Eugenio Sivy, Florencio Castañares, Luis Labadie, Hector Labadie, Agustín Honnorat y Julián Jauffred.

De rifa de objetos y distribución: Francisco D. Barroso Ramón Alcázar y Manuel Algara.

De Banca: Sebastián Camacho, José Landero, Román S. de Lascurain, Francisco Suinaga y Antouio Riva y Echeverría.

De concierto: Lic. Alfredo Chavero, Lic. Arturo Paz y José Rivas.

De policía: Carlos Quaglia, Antonio Tovar y Tomás Morán.

La Comisión organizadora la forman D. Guillermo de Landa y Escandón, como Presidente de ella, y los Sres. Alfredo Chavero y Guillermo Barron, Vicepresidentes.

La Comisión de Programa la integran los Sres. Guillermo Valletto, Telesforo García, Francisco D. Barroso, Carlos Quaglia, José W. de Landa y Escandón, Lic. Luis Labastida, Lic. Ernesto Chavero, Lic. Miguel Sagaceta, Lic. Adalberto A. Esteva, Apolinar Castillo y Lic. Arturo Paz.

El festival de caridad comienza á las 10 A. M. y terminará á la 1 P. E.

Los objetos que bondadosamente han cedido las damas de México para que su producto se destine á obra de caridad serán rifados en la forma y condiciones que establezca la Comisión encargada de ella.

Quedó prohibido el uso de serpentinas y confetti durante el curso del festival.

El producto de la venta de objetos del Bazar será distribuido íntegro á los Asilos y Establecimientos de Beneficencia, en la forma que acuerde la Junta Directiva de Señoras, pues el "Círculo de Amigos" expensará todos los gastos que origine el festival.

### Edad de las cataratas del Niágara.

Todo el mundo conoce las cataratas del Niágara, esa inmensa cascada cuya incomparable belleza atrae continuamente parvadas de turistas ávidos de gozar de tan grandioso espectáculo y de solazarse bajo el gigantesco y diáfano capelo que forma el agua al precipitarse desde las altísimas rocas.

Las cataratas del Niágara han inspirado á muchos artistas, y los lápices y los pinceles han reproducido infinidad de veces esa maravilla de la naturaleza.

Mas no son tan sólo el artístico y el grandioso los únicos puntos de vista desde los cuales se debe considerar todo primor de la madre tierra, sino también el punto de vista científico es tomado en consideración y las investigaciones de esta índole, aplicadas á las bellezas del planeta, han revelado muchas veces curiosísimos secretos de inapreciable importancia para el perfeccionamiento de las ciencias naturales.

Los sabios hánse ocupado siempre de tales estudios y últimamente uno de ellos, el profesor de geología Spencer, dió en Brooklyn una conferencia sobre la edad de las cataratas del Niágara, con gran acopio de datos y de cálculos que demuestra el extraordinario interés y la completa dedicación que el ilustre profesor consagró á su trabajo.

El problema ha venido ocupando á muchos grandes cerebros desde hace más de un siglo, y á él han dedicado mucho tiempo centenares de geólogos. El primero fué un inglés, el Dr. Ellier y fijó la edad del Niágara falls en 55 000 años. Lyell, en 1810, pretendía que dichas cataratas se formaron tales como las conocemos, de de hace 44 000 años. Woodward, en 1866, reducía esta cifra aún á 12 000 años, y más recientemente un sabio francés Gilbert, fijó, después de importantes y largos trabajos efectuados sobre el terreno, en setenta siglos la edad del Niágara.

Basándose sobre un principio nuevo mucho más preciso, á saber, el retroceso progresivo ó *recesión* del suelo bajo el esfuerzo del agua, y después de haber estudiado las diferentes fases de la formación del río mismo, lo que hasta hoy no se había hecho, el profesor Spencer ha llegado á la conclusión de que existe desde hace más de 32 000 años, pero que las cataratas no se formaron sino hasta diez siglos más tarde.

El sabio geólogo mencionado estima que las cataratas cuya altura actual es de 128 metros, fuertemente encauzadas entre rocas muy duras y resistentes durarán todavía por cincuenta ó sesenta siglos en el mismo estado en que hoy las contemplamos.

**El Bazar de Caridad**

**Junta Directiva de Señoras**

Maria Lozano de Landa.  
Clara Mariscal de Morán.  
Maria Luisa R. R. de Teresa

Guadalupe R. de Chavero.  
Refugio Terreros de Rincón  
Gallardo.

Elisa Lynch de Camacho.  
Maria Cañas de Limantour.  
Sofia Osio de Landa.

Luz Acosta de González Cosío.  
Guadalupe E. de Escandón.

Guadalupe Cordero de Rebollos.  
Angela G. Buch de Ituarte.  
Catalina Cuevas de Escandón.



El Palacio del Emperador y el Lago Lotus.—PEKIN.

**LA CRISIS EN EL CELESTE IMPERIO**

Antes de los últimos sucesos del Sudan y del recrudescimiento de la agitación dreyfusista, Pekin fué el centro de la curiosidad europea

Telegrama tras telegrama venía de la capital del Celeste Imperio anunciando ó bien que el Emperador había muerto, ó que estaba conva esciente, ó que nunca se había sentido mejor.

Por último, se ha dicho con insistencia que el Emperador tiene no sé que enfermedad orgánica y que la Emperatriz viuda ejerce sin oposición el poder limitado que le permite la docilidad del soberano.

Los disturbios promovidos contra los extranjeros han sido castigados duramente, procurando darle á la represión de esos atentados un carácter de sensible escarmiento para los que aún soñaran con nuevas agresiones á los residentes europeos.

Todo esto y las leyendas contradictorias y algunas de ellas inverosímiles, que corrieron por la prensa, desfigurando los hechos reales de la última revolución palatina,—todo esto, decimos, indica la dificultad de conocer exactamente los sucesos diarios de un país envuelto por una corte de intrigantes en una niebla de la que sólo vemos surgir chispazos provocados por los manejos de los ministros europeos. ¿Qué hay en el fondo de este caos?

Por tercera vez toma la dirección de los negocios de Estado del Imperio la Emperatriz viuda, tía del soberano nominal. Los periódicos ingleses que consideran á Li-Hung-Chang como un enemigo de los intereses británicos, presentan á este estadista como un conservador y creen que su intención en la cosa pública, sería presagio de una era de estacionamiento, durante la cual toda reforma es absolutamente imposible.

Por el contrario, el rival de Li-Hung-Chang, Kang-You Meí, es para los ingleses el tipo del hombre de estado progresista y liberal, un Gladstone, en una palabra.

Tanta importancia le han atribuido á esta rivalidad entre Li Hung-Chang y Kang-You-Meí que el *Daily Mail* llegó á pedir la movilización de una flota para impedir la vuelta de primero al poder.

coyuntura de esta histórica expedición para publicar sus retratos de mil maneras diferentes.

El grupo de nuestro grabado representa á los soberanos imperiales en el campo de las maniobras de Westfalia.

Recordarán nuestros lectores el interés que despertó en el ejército alemán el encuentro de los dos cuerpos militares que con un efectivo de 100 000 hombres, hicieron marchas y contra-marchas, movimientos estratégicos y bivaquearon, simulando todas las condiciones de una campaña.

La presencia del Emperador dió á las fuerzas un gran entusiasmo que contribuyó de una manera evidente á los magníficos resultados de las maniobras, en los que aquella formidable máquina de guerra puso de manifiesto la excelente organización y las demás cualidades del ejército alemán.

Aunque en un sentido rigurosamente cronológico parezca extemporánea la publicación de este grabado, no lo creemos así; pues como llevamos dicho, hoy es la imperial pareja objeto de universal curiosidad, y no hemos querido que falte en nuestra colección el retrato ecuestre de la Emperatriz haciendo dado en edición anterior el que representa á Guillermo II en su traje de moderno peregrino á los Santos Lugares.

**EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ DE ALEMANIA EN LAS MANIOBRAS.**

Guillermo II y su esposa son las figuras del día. Los periódicos del mundo entero hablan de ellos y de su peregrinación á la Tierra Santa, aprovechando la



El Templo del Cielo.



Ruinas del Palacio de Verano destruido por los aliados en la guerra de 1860.



Colegio de North Hall.

La enseñanza superior de las mujeres en Inglaterra.

En las condiciones de la vida moderna es á veces forzoso para la mujer proporcionar recursos de subsistencia y aún los que necesita el hogar cuando el trabajo del hombre no produce lo bastante. Entonces la mujer se ve sometida á trabajos forzados.

Pero esta carga puede aligerarse, á medida que cultive su inteligencia y ejercite sus habilidades manuales.

Los trabajos más penosos son los menos remunerados. Es una verdad incontrovertible que las tareas en las que el ser humano hace intervenir su inteligencia y una afición apasionada, se estiman y se remunerán más ampliamente que los trabajos que sólo demandan penosos esfuerzos musculares y el sudor copioso del siervo.

No cesaremos, pues, de encarecer á las mujeres la importancia de la educación y de la instrucción útil, es decir, científica, hábilmente dirigidas, pues son los medios poderosos con cuyo auxilio conseguirán abrirse un camino fácil á través de los obstáculos que detienen á tantos hombres incapaces de llegar á la meta de sus aspiraciones.

profunda de las costumbres y sobre todo de las preocupaciones, al principio apenas pudo comprenderse la importancia que había de tomar el movimiento.

El año de 1848 se fundó "Queens College" la primera institución de alta enseñanza para mujeres. El año siguiente se abrió "Redford College" y no pasaron las cosas de allí, hasta 1867. Esta es la fecha de la formación del *North of England Council* asociación que tenía por objeto organizar cursos superiores para las mujeres en todas las grandes ciudades. Bajo la influencia de esta sociedad la Universidad de Cambridge admitió á las mujeres á recibir el título de estudios superiores *higher local examinations*. En 1868 se abrió un colegio en Hit-



Colegio de Clough Hall.

Casi todas las mujeres inglesas que han estudiado en las Universidades de aquel país, han obtenido empleos en la enseñanza pública. En los Estados Unidos no pasó lo mismo, pues la mayoría de las mujeres que han cursado en los colegios de enseñanza superior, son bibliotecarias, taquígrafas, periodistas, médicas, ayudantes de hospital, actrices, astrónomos ó agentes de seguros ó de cambio.

Las estadísticas de las que tomamos estos apuntes, no se refieren naturalmente, sino á las mujeres que estudian para lucrar con su carrera intelectual: las que por necesidad ó por amor á la vida independiente buscan empleo á su actividad en labores que les producen lo necesario para sostenerse y sostener á sus padres y á sus hermanos.

Pero hay indudablemente otras muchas que curan los estudios superiores, en parte por seguir la moda y en parte por dar á su espíritu una elevada cultura, que brille en la sociedad, á la par que su belleza y su elegancia.

Para este grupo, la educación es un adorno. Buscan en ella la suprema distinción que constituye los *accomplishments* obligados de una *young lady* de alta sociedad, tales como sports, música, idiomas. En esos casos, la enseñanza superior es una de las cosas superfluas, que son para otras mujeres las más necesarias; sin embargo, lo que hoy es superfluo, puede llegar mañana á considerarse como un precioso recurso, con el cual sea fácil conservar una posición que las adversidades hubieran desbaratado para siempre.

El movimiento que impulsa á las mujeres á seguir la enseñanza superior data del primer tercio del siglo. Como siempre que se trata de una modificación

chin para los aspirantes á este título; á poco se trasladó á Girton el Colegio y al desarrollarse y tomar importancia, determinó la fundación de Newnham College cuya dirección se confió á Miss Clough una de las iniciadoras de la nueva enseñanza.

La prosperidad de Newnham fue tan grande que el antiguo establecimiento está dividido en tres: Old Hall, Sidwick y Clough Hall. El número de las pensionistas no excede de 150 y su edad varía mucho: se necesita una dispensa especial para ingresar antes de los 18 años: las que pasan de 30 pueden vivir fuera como las que tienen familia en Cambridge. Gozan de una gran libertad fuera de las horas de estudio, pues aunque el colegio se cierra á las 6 en invierno y á las 8 en verano, pueden entrar las pensionistas á las 11 si han recibido alguna invitación de la ciudad. Cada una de ellas tiene cuarto independiente, pudiendo decorarlo según su gusto personal.

El tiempo consagrado al trabajo se reparte de este modo: de 9 á 12 y media; de la 3 y media á las 6 y de las 8 á las 10. Sin embargo, no es obligatorio el estudio en todo este tiempo, pues aparte de las horas de conferencia ó clases, las pensionistas pueden hacer lo que más quieren.



Alumna de primer año.

Después de la comida se abren los "clubs" de los cuales algunos son muy especiales y tienen pocas asociadas, como por ejemplo, la *Browning Society*, cuyo objeto es comentar las obras del poeta Browning. Otros "clubs" son más concurrecidos: la *Sociedad Musical* y la *Sociedad de Debates* en la que se discuten cuestiones literarias, de arte y moral. El *Political Club* es una verdadera asamblea parlamentaria, en la que domina ya el elemento liberal, ya el conservador. Recibe las noticias del día, directamente; y las conoce antes de que salgan los periódicos. Las sesiones no son de lo más tranquilo, pues las jóvenes *ladies* no tienen que envidiarles nada de su pasión política á los miembros más fogosos de la Cámara de los Comunes.

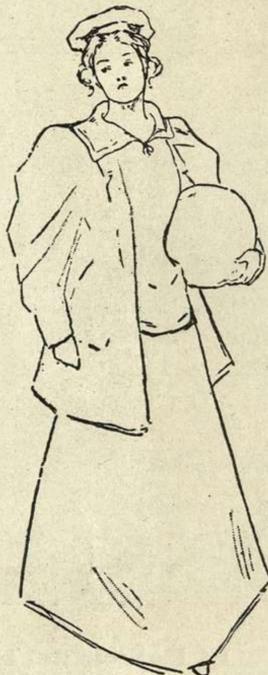
Una vez por semana las pensionistas se reúnen para bailar, y aunque no hay hombres en la reunión se divierten grandemente.

A las diez de la noche se apagan las luces, pero no duerme el colegio. Es la hora de las reuniones íntimas: hasta las once se visitan unas á otras, platican, toman té, tocan y cantan. Si quieren prolongar la tertulia después de las once, pueden hacerlo, con la condición de no turbar el sueño de las que duermen.

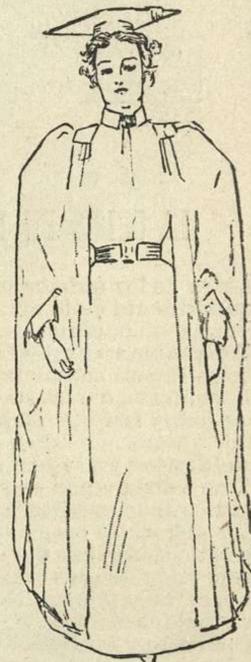
Tal es la vida ordinaria, variada por los *matches* de tennis entre dos colegios, las conferencias, los meetings, los conciertos, los bailes de fantasía improvisados, los *Kettledrums* presididos por las profesoras y á las que se invita á las estudiantes de los colegios vecinos.

El domingo cada pensionista hace sus ejercicios pladosas como lo cree conveniente, y aún puede absentarse de ellos. La libertad religiosa es tal, que muchos acusan á Newnham College de ser un foco de agnosticismo y hasta de incredulidad.

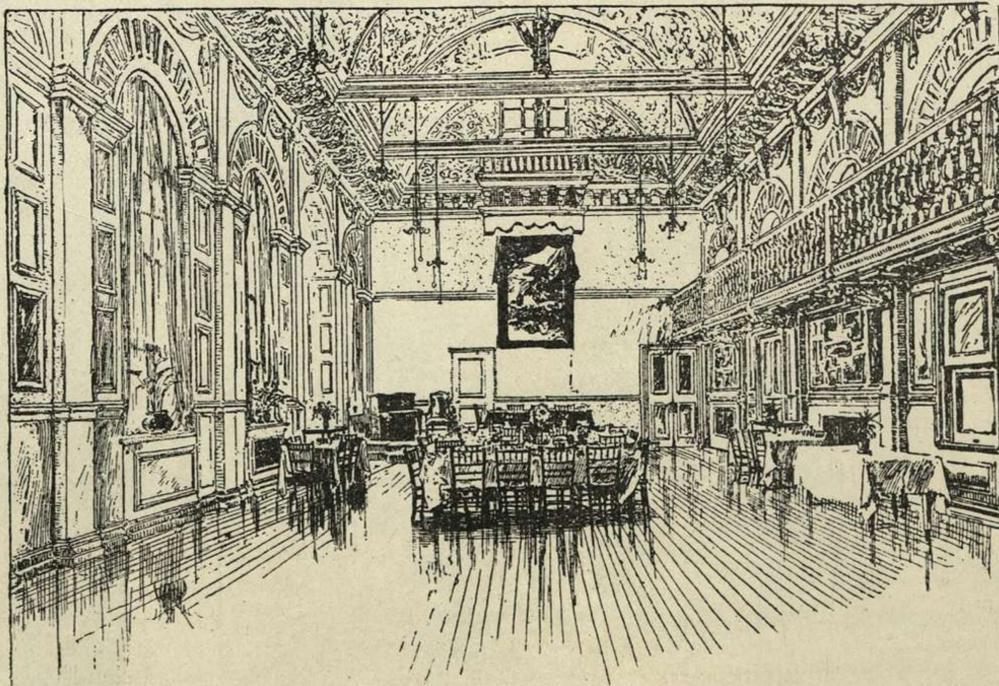
El curso completo de los estudios dura tres años. Desde 1881 las estudiantes son adm-



Alumna de segundo año.



Alumna que ha recibido diploma.



COLEGIO DE CLOUGH HALL.- Refectorio para las grandes reuniones

tidos á los exámenes más elevados de la Universidad, que sirven para recibir grados y honores; pero á diferencia de los hombres que pueden llevar agregado á su nombre las letras B A (Bachiller en Artes) las mujeres sólo reciben un certificado que no les confiere ningún título. Por más esfuerzo que han hecho no se les permite llevar la toga universitaria ni las insignias de los grados.

¿Por qué existe esta anomalía? Se comprende tanto menos cuanto que en la Universidad de Londres hace veinte años que no se establece diferencia entre los candidatos de ambos sexos.

En un país en que las mujeres no casadas ó viudas que llenan ciertas condiciones, pueden ser electoras y aún elegibles para integrar los consejos locales de administración de las escuelas, es muy curioso que las corporaciones de las Universidades de Cambridge y Oxford, opongan, sin otra razón que la rutina tradicional, un obstáculo tan grande á la marcha del feminismo.

## La mujer adúltera.

"Qui est sine peccato....." Jesús.

Este grupo escultórico es obra del artista Sr. Rodolfo Bernardelli, autor de la estatua de D. Pedro de Braganza, erigida en Río de Janeiro.

La obra que publicamos, cuyo mérito fué reconocido en el certamen internacional de Chicago, es un. de las mejores del Sr Bernardelli.

La fotografía de donde tomamos nuestro grabado, fué galantemente obsequiada á la Redacción de "El Mundo" por el inteligente literato Sr. D. José de la Vega Serrano, quien inspirándose en la creación artística de Bernardelli, escribió el soneto que en seguida reproducimos gustosos:

### SONETO.

A FELIX BERNARDELLI

Jesús, el de la voz llena de encanto,  
el de palabra dulce y atrevida,  
el que á dar vino al hombre nueva vida  
y á consolar con su evangelio santo,

se detuvo al oír quejas y llanto  
de una mujer, del pueblo perseguida,  
que echándose á sus piés, arrepentida,  
se escondió entre los pliegues de su manto.

El Hombre—Dios, entonces, magestuoso,  
con airado semblante y gesto duro  
que á la compacta multitud arredra,

extendiendo su brazo milagroso  
dijo al pueblo: "Quién se halle limpio y puro,  
ése, que arroje la primera piedra  
Octubre 12 de 1898.

JOSÉ DE LA VEGA SERRANO.

## ¿Cuál es la patria de Colón?

Siete ciudades se disputaban la gloria de haber visto nacer á Homero. Más son las que pretenden ser cuna de Cristóbal Colón, cuyo descendiente el Duque de Veragua ha tomado tanta parte en reclamar las cenizas del descubridor de América á los vencedores de Santiago.

Génova, Pradello, Finale, Oneglia, Norvi, Savona, Albissola, Bogliasco, Cogoletto y diez lugares más, pretenden cada uno tener títulos suficientes en apoyo de su opinión.

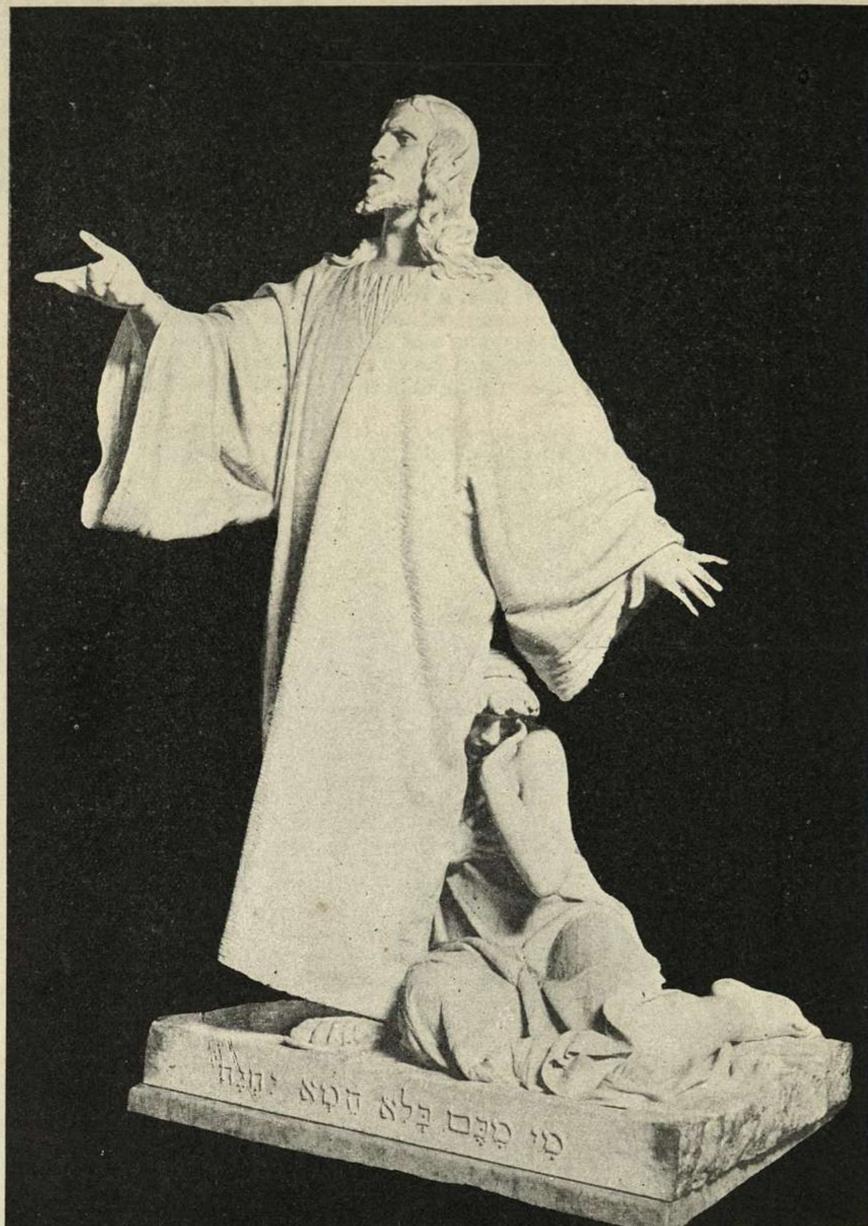
Los corsos, por su parte creen que Colón es su compatriota y le asignan como cuna Calvi, patria de Napoleón I. Esta opinión parece haber tenido muy notables adherentes, pues el Presidente de la República Francesa, M Grevy, firmó el 6 de Agosto de 1882 el siguiente decreto:

Artículo 1.º Se aprueba la erección de una estatua de Cristóbal Colón en la Plaza de Calvi (Córcega), por medio de subscripción pública.

Artículo 2.º El Ministro del Interior quedará encargado de la ejecución de este decreto.

No hubo fondos para la estatua ó bien los habitantes de Calvi creyeron que, para satisfacer su amor propio local, bastaba una placa conmemorativa. El hecho es que no se erigió la estatua, celebrándose en cambio, grandes fiestas en Calvi el año de 1886.

En el curso de esas fiestas se colocó en la calle de Colombo y en el muro de la casa que se suponía haber sido la del navegante, una placa que decía así:



LA MUJER ADULTERA

"Qui est sine peccato....." Jesús.

Aquí nació en 1441

CRISTOBAL COLON

INMORTALIZADO POR EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

CUANDO CALVI ESTABA BAJO LA DOMINACIÓN GENOVESA.

MURIÓ EN VALLADOLID EL 20 DE MAYO DE 1506.

¿Qué habrán dicho de esto Génova, Norvi, Savona, Finale, Oneglia, Bogliasco, Albissola y las otras cunas de Colón?

### NOTAS

Las epidemias morales, como las otras epidemias, duran algún tiempo y cuando han assolado un país, pasan á otro.

Thiers.

El pueblo encarna en un hombre sus esperanzas, sus pasiones y sus sueños.

Masod.

No se gobierna con afectos.

Luis XVIII.

Las enfermedades que matan á un pueblo no son aquellas de las que se queja, sino las que tanto lo halagan que no quiere curarse de ellas.

Berthelot.

Un amor que ha experimentado celos es como un rostr. afeado por la viuela.

De un viejo amor puede hacerse todo, hasta un nuevo amor; mas nunca una amistad.

Bourget.

Ser honrado y deb. —Es todo lo que se necesita para ser instrumento de los bribones.

Valtour.

Paris, la ciudad del placer, es ante todo la ciudad del trabajo.

Gondeau.



El Emperador y la Emperatriz de Alemania, en el campo de las maniobras.

# LAS COMISIONES DE LA PAZ HISPANO-AMERICANA

Las Comisiones de la paz hispano americana se componen de diez miembros. Es presidente de la española el Sr. Montero Ríos, uno de los ministros reformadores de 1868. Durante la Administración de Amadeo desempeñó la cartera de Justicia. Tomó parte activa en la reforma de los Códigos españoles Penal y de Procedimientos. Tiene setenta años y es actualmente Presidente del Senado Español. Los otros comisionados españoles son: Abarzuza, hombre de sesenta años, educado en Inglaterra y gran conocedor de la lengua inglesa: ha sido Ministro de España en Francia y Ministro de las Colonias en una de las Administraciones de Sagasta; Garnica, Magistrado de la Corte de Casación y Diputado por Santander; Villaurrutia, antiguo Consejero de la Embajada de España en París y actualmente Ministro en Bruselas; el General Cerero, del arma de artillería, director de la defensa de las costas de España. El Sr. Ojeda, Ministro de España en Tánger, es el Secretario de la Comisión Española.

La de los Estados Unidos tiene por Presidente á Mr. Cushman Kellogg Day, amigo íntimo y brazo de Mr. McKinley; últimamente era Ministro del Departamento de Estado. Lo acompañan: Mr. Whitelaw Reid, ex-Embajador en París, director propietario de la *Tribuna* de Nueva York, escritor de mérito y orador fogoso; Mr. Davis, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado; Mr. Frye, Senador por Mai-

ne, ex alcalde de Lewiston y ex-Presidente *pro tempore* del Senado; Mr. Gray, Senador por Delaware y antiguo Secretario de Estado.

Los comisionados americanos tienen por Secretario á Mr John Moore, autor da una obra de Derecho internacional, y los asesoran el Comandante Bradford, Consejero naval y el General Merritt, consejero militar.

Las comisiones tienen á su disposición los departamentos de la planta baja del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno francés; á saber, el gran salón, la galería de recepciones y el comedor. El Ministro francés se reservó únicamente el salón de Embajadores.

Perfecta ha sido la galantería francesa en esta ocasión, pues no sólo ha dado á los comisiones un local

digno de su alta representación internacional, sino que les proporciona todas las comodidades posibles. Entre otras tienen los comisionados un espléndido *buffet* en la gran galería donde celebran sus sesiones.



W. Z. de VILLAUURUTIA



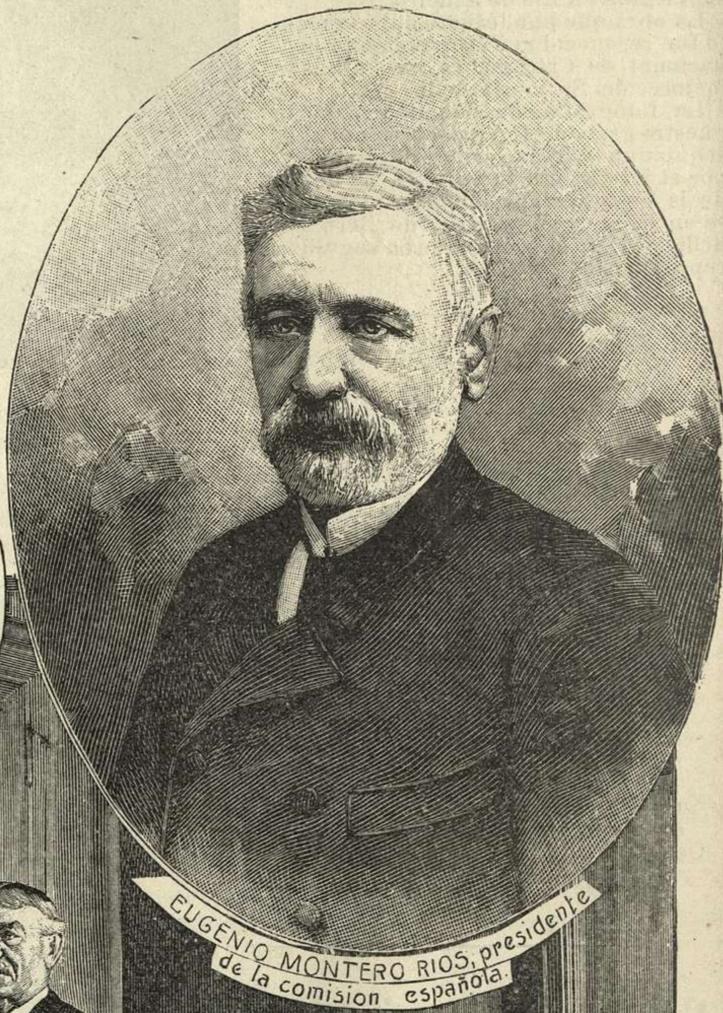
Géneral R. CERERO



J. de GARNICA



BUENAVENTURA ARZUZA.



EUGENIO MONTERO RÍOS, presidente de la comisión española.



Whitelaw Reid.

Gray.

Moore, Secretario.

Day, Presidente de la comisión americana.

Frye.

Davis.

## DEL DIURNAL

## En el Cuadrante.

Sombra y humedad. Bajo las tarimas podridas fuga de escarabajos y roer de ratones.

En las viejas bancas de labrado pino, doblados cortinajes de terciopelo marchito con goterones de cera.

En torno librerías negras con apretados infolios encuadernados en gamuza.

Luchan en la triste oficina, la bocanada de humo de incienso que viene de la iglesia con el olor del agua jabonosa que se entra del patiecillo donde una lavandera flagela entre risas y canciones sus húmedos trapos.

Y ante un bufete color de ataúd, colmado de expedientes amarillos y de polvosos registros y roídos periódicos, tintero de cobre, cazoleta con municiones y marmaja; candelero herrumbroso con un cabo de cirio y carpeta de cuero...

Caladas las gafas verdes; el cráneo sucio sembrado de rojizos pelos; el ojo lacrimante; varicosa la nariz; razurado el bello; tosiendo y arrojando humo de cigarro por la boca desdentada; con mano huesosa, ademán lento, arqueadas las cejas, chirriante la pluma de ave, el notario de la Parroquia asienta con escritura de Torío las actas de bautismo, matrimonio y defunción.

Enmudece el órgano en el templo, lanza un quejido de gigante moribundo el poderoso oficioide; rueda la campanilla del monago por la escalinata del presbiterio; suenan las muletas de la última beata, y al desvestirse el Cura en la sacristía, alterna su voz senil con la algarazara de los monaguillos, y el reloj de pesas tintinea su música de campanillas.

El olor de la cera quemada se mezcla al de las resinas y á la emanación cadavérica de las flores podridas en los turbios vasos.

Y el notario tosiendo, carraspeando, busca en las fojas del infolio salpicadas de arenilla, nom-

bres y fechas; el gato araña sus pantuflas y él se deja.

La página de ese libro con sus razones de la misma extensión, equidistantes, uniformes, se me antoja los lotes simétricos y numerados de un cementerio: en esa fosa un niño, en la siguiente un matrimonio, en la vecina un padre de familia.

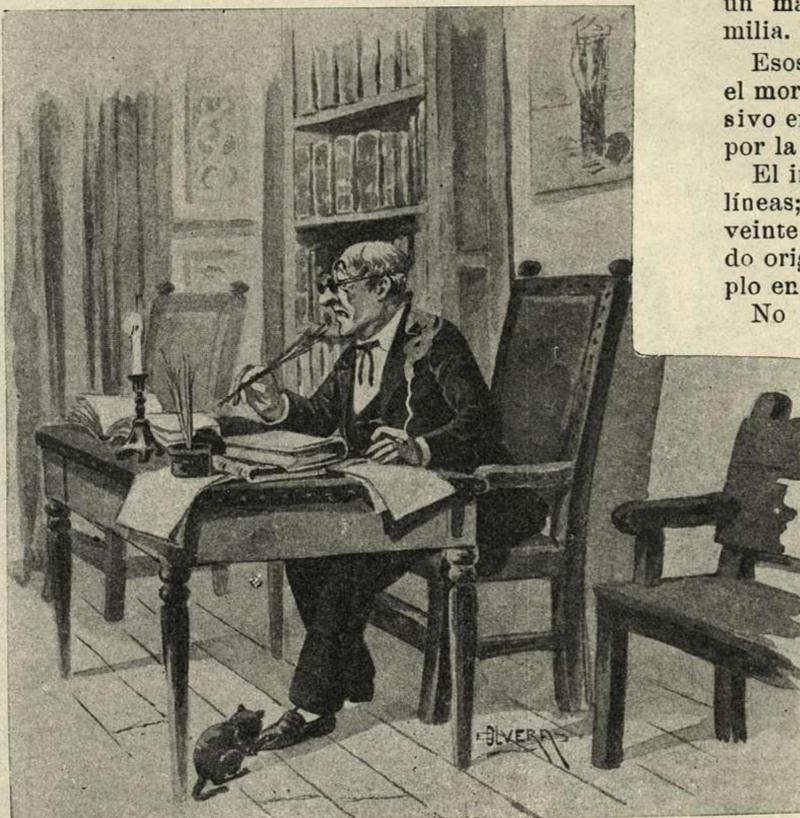
Esos tres episodios supremos: el nacer, el amar, el morir... registrados con formulario inexpressivo en volúmenes polvosos, recios, taladrados por la polilla, sellados por la araña.

El inefable ensueño de mis anhelos en veinte líneas; la desgarradora tragedia de mi madre, en veinte líneas; la alegría del niño limpio del pecado original, envuelto en pañales, llevado al templo en brazos del amor, en veinte líneas.

No es verdad que la tumba nos iguale y valgamos en muriendo, el mismo puñado de polvo, el prócer y el escribiente de Juzgado; queda la vanidad póstuma de las lápidas y mausoleos, y hay quienes fenecen garantizando el más allá con una póliza de seguros de ultratumba: bulas, indulgencias, absoluciones, misas, sufragios y responsos.

Iguals todos somos en ese libro forrado de becerro duro y tosco para que resista las injurias del tiempo, copioso inventario de vidas y demueres numeradas, sin orden de categorías: arriba un finado ilustre, abajo un infante que será un asesino.

MICRÓS.



## EL PRIMOGENITO.

A la luz de una bujía, inclinados sobre el lecho amplio, conteniendo el aliento, contemplan todos á un diminuto envoltorio de pañales del que surge como un capullo amoratado la cabeza de un recién nacido.

Comentarios: la matrona de lentes (cuatro dioptrios negativos,) le augura una salud ejemplar; la abuela le encuentra parecido con su difunto esposo; los chicos observan que las manecitas hechas ovillo, sin tacto, esbozando actitudes de

arañazo y quites pugilísticos son más pequeñas que las del rorro de porcelana; y el padre se impacienta y se entristece porque lo llama, lo acaricia, le mueve el labio y no comprende en sus ojos de opacidad azulosa ni una sola mirada de ternura (no lo conoce todavía!

Quiere tomarlo en brazos y teme lastimarlo; le prohíben que lo toque; le predicen que quien comienza con tales extremos será un padre consentidor y eso es fatal para la familia.

—Otro rato, un ratito así nada más, dejen que lo mire, el último beso...

Y lo aspira como al perfume de una rosa; el olor lacteo del muñeco lo encanta y sus visajes lo arroban: parece diglutir manjares imaginarios; frunce la frente; dilata las narices liliputienses y bosteza con el más cómico, risible y minúsculo de los bostezos.

Cuñaaa! todos gritan lo mismo, cual los gatitos tiernos y el padre se desespera de mirarlo así, fajado, horizontal, como un fardo en una cuenca de preciosos pañales.

Van á bañarlo y los hombres estorban para esa operación y además lo marean con el cigarro: fuera!

El papá se refugia en el estudio y con la cabeza entre ambas manos piensa en ese ser feo aún —á él le parece encantador— en ese ser como provisional, sin mirada, sin olfato, sin voz, movido apenas por el mandato del instinto y sometido inconscientemente á las leyes de algunos pocos animales.

Lee á Edmundo de Amicis, lee la Higiene de la Infancia, y cerciorado de que todas las puertas están cerradas, súbitamente se desnuda al pensar que cuando lo tocó estaba caliente ¡si le dará meningitis!

Cuando propone que le pongan el termómetro y llamen al médico, se ríe la comadrona en sus barbas y le asegura que el genio más genio pero padre primerizo, sabe menos de muchachos que una chicuela de colegio.

Y el primerizo evoca los escaparates de las jugueterías ¡qué espadas! ¡qué tambores! ¡qué cajas de soldados! ¡qué velocípedos! Pero si apenas tiene ciento veinte horas justas de ver la luz y la luz artificial, porque nació á las tres y cuarenta minutos dos segundos del día 4 de Mayo, miércoles!

—Pero es él quien tose? El croup suele...

¡Y ese aprensivo que así se mortificaba es médico cirujano y especialista colosal y de fama hasta europea en las enfermedades de los niños!

MICRÓS.



## EL CREDO DEL AMOR.

Siempre había ella soñado con ser la mujer de un poeta. . . . Pero el destino implacable, en vez de a existencia romántica y febril que ambicionaba, le concedió una dicha tranquila casándola con un rico de Auteuil, que vivía de sus rentas, de carácter dulce y pacífico, aunque viejo para ella, y cuya única pasión, absolutamente inofensiva y tranquila, era la horticultura.

El buen hombre pasaba el tiempo con la podadera en la mano, cuidando y limpiando una magnífica colección de rosales, calentando el invernadero ó regando las cestas, y por vida mía, los lectores convendrán, en que todo ello no era alimento bastante para un corazoncito hambriento de algo ideal. No obstante, durante diez años su vida fué recta y uniforme como las calles finamente enarenadas del jardín de su marido, y así la continuaba á paseos contados, escuchando con fastidio resignado, el seco y estridente ruido de las tijeras siempre en movimiento, ó la lluvia infinita y monótona que caía de los pequeños agujeros de las regaderas sobre las frondosas plantas. Aquel furibundo horticultor, tenía para con su mujer el mismo cuidado metódico que con sus flores. Media el frío y el calor en su salón lleno de ramilletes: temía para ella tanto las heladas de Noviembre como los soles de Marzo, y como á esas plantas que se meten y se sacan en época determinada, la hacía vivir metódicamente con los ojos fijos en el barómetro y en las variaciones de la luna.

Así permaneció mucho tiempo entre las cuatro paredes del jardín conyugal, inocente como una clemátide; pero con fuertes aspiraciones hacia otros jardines, menos regulares, menos tranquilos, en los que las ramas de los rosales creciesen todas á un tiempo, en los que las hierbas fuesen más copulentas que los árboles y estuviesen cargadas de fantásticas y desconocidas flores, libres y bajo más ardiente sol. Esos jardines no se encuentran más que en los libros de los poetas, así es que ella leía muchos versos á excusas del jardinero, que en achaques de poesía no estaba al tanto más que de los dísticos de A. Manaque:

Quand il pleut á la Saint Médaró,  
I. pleut quarante jours plus tard.

Sin elección, con la mayor avidez, la desdichada devoraba los más malos poemas, con tal que en ellos encontrase consonantes á "amor" y "pasión," luego cerraba el libro, pasaba horas enteras en soñar y suspirar, exclamando al fin: "he aquí el marido que yo necesitaba."

Todo esto habría quedado por siempre reducido á vagas aspiraciones, si en el momento terrible de los treinta años, que es la edad decisiva para la hermosura del día, no hubiese encontrado en su camino al irresistible Amaury.

Amaury es un poeta de salón, uno de tantos exhaltados con frac negro y guantes gris perla, que entre las diez y las doce de la noche van á las tertulias á referir sus éxtasis de amor, sus desesperaciones, sus embriagueces, melancólicamente apoyados en las chimeneas ó en algún otro mueble, mientras que las mujeres en traje de baile formadas en círculo escuchan ocultándose tras de sus abanicos.

El tal poeta puede pasar por el ideal del género. Cabeza de remendón fatal, hundidos los ojos, el color pajizo, se pinta á la rusa y se alisa el cabello con pomada húngara. Es uno de los desesperados de la vida como los aman las damas, siempre vestidos á la última moda, un lírico congelado, en el que solo se adivina el desorden de la inspiración, por el nudo flojo de su corbata puesta con negligencia. Indispensable es presenciar su éxito, cuando con estridente voz, recita una parte de su poema. *El Credo del Amor*, sobre todo aquella parte que termina con este admirable verso:

Y yo creo en el amor, como creo en Dios.

Advertid, que mucho sospecho que tal farsante se cuida tan poco de Dios como de cualquiera otra cosa; pero las mujeres no ven tan claro. Fácilmente se dejan atrapar por esa materia viscosa, y puede asegurarse que cada vez que Amaury recita su *Credo del Amor*, hay en el salón piquitos rosados, prontos á devorar sus versos tiernos, ese fácil anzuelo del sentimiento. No hay que pensar, ni menos que dudar, tiene el poeta tan lindos bigotes, y cree en el amor como cree en Dios. . . .

La mujer del jardinero no resistió: en tres sesiones

quedó vencida, sólo que como en el fondo de aquella existencia elegiaca, había algún fondo de honradez y orgullo, no quiso cometer una falta mezquina. Además, el poeta declaraba en su *Credo* que no comprendía más que una especie de adulterio, el que marcha con la cabeza alta, desafiando á la ley y á la sociedad. Tomando pues por guía el *Credo del Amor*, la joven esposa se evadió bruscamente del jardín de Auteuil, y se arrojó en brazos de su poeta. "No puedo, le dijo, vivir con ese hombre, lévame contigo."—En casos semejantes, el marido se llama siempre, "ese hombre" hasta cuando es un jardinero.



Amaury tuvo un momento de estupor. ¿Cómo diablos podía imaginarse que una mujer de treinta años podía tomar por lo serio un poema amoroso? No obstante, contra mala fortuna, buen corazón y como en el bien abrigado jardincito de Auteuil, la dama aquella se había conservado hermosa y fresca se la llevó sin murmurar. Los primeros días fueron encantadores, y como se temían las persecuciones del marido, fué preciso

ocultarse bajo nombres subuestos, cambiar de trajes, habitar los barrios inverosímiles y no tomar más que los ferrocarriles de cintura. En la noche salían furtivamente ó hacían paseos sentimentales á lo largo de las fortificaciones. ¡Oh poder de lo novelésco! Mientras mayor era el miedo de ella, aumentaban las precauciones, transparentes cortinas y persianas corridas y le parecía que aumentaba la talla del poeta. En la noche abrían el ventanillo de su habitación, y contemplando las estrellas que parecía subían de los fanales del cercano camino de fierro, ella le hacía decir y repetir muchas veces la famosa parte del poema que terminaba con el no menos famoso verso:

Y yo creo en el amor, como creo en Dios.

—Qué bueno, qué bueno!

Desgraciadamente aquello no duró mucho. El marido los dejó tranquilos. ¿Qué queréis? *Este hombre* era filósofo. Luego que su mujer lo abandonó, cerró la verde puerta de su oasis, y con toda calma se dedicó á cuidar sus rosales, pensando con placer que como sus raíces penetraban hondamente en la tierra, no podrían marcharse.

Ya tranquilizados los amantes volvieron á París y repentinamente pareció á la señora, que su poeta había cambiado. La fuga, el temor de ser sorprendidos,

las continuas alertas, todas esas cosas que alimentaban su pasión, desaparecieron y ella comenzó á comprender, mirando más claro, y á cada instante en la instalación de su pequeña habitación, en esos mil pormenores caseros de la vida diaria que se daba más á conocer el hombre con quien vivía.

Lo poco que había en él de sentimientos generosos, heroicos ó delicados lo diluía en sus veros, sin guardar nada para su consumo personal. Era mezquino, egoísta, y sobre todo lo que el amor no perdona: leproso. Además se había rasurado el bigote y aquel disfraz le sentaba muy mal. Quó diferencia, cuando entre dos candelabros le oyó recitar su *Credo* y tenía el bigote rizado y sedoso. En el encierro forzado que por ella se había impuesto dió rienda suelta á todas sus manías, de la que la mayor era creerse siempre enfermo. En fuerza de fingirse tísico, el que tal hace llega á creer que lo está realmente. El poeta Amaury tomaba mil medicinas, se envolvía en papel Fallard y siempre tenía llena la chimenea de botellas y de polvos. Durante algún tiempo su compañera tomó á lo serio su papel de Hermana de la Caridad; la abnegación daba al menos una excusa á su falta, un objeto á su vida. Pero pronto se cansó y á su pesar en la pieza sofocante en que el poeta se envolvía en franelas, pensaba en el jardincito perfumado, y el buen jardinero visto de lejos entre sus plantas y sus cestos le parecía bueno, sencillo y desinteresado, tanto como era el otro exigente, egoísta y. . . .

Al cabo de un mes amaba á su marido, le amaba realmente, no con el afecto de la costumbre, sino con verdadero cariño. Apasionada y arrepentida le escribió un día una larga carta de la que no recibió respuesta, quizá el jardinero creyó que no estaba aún bastante castigada. Pero de nuevo envió carta tras de carta, suplicó, se humilló para volver á su lado, asegurando que mejor quería la muerte, que continuar viviendo con aquel hombre. Había llegado al amante su turno para que se le llamase, *ese hombre*, siendo lo raro que se ocultase de él para escribir, por que aún creía al poeta enomorado y temía su exaltación. "Jamás me dejará partir," añadía.

Cuando á fuerza de súplicas logró obtener su perdón y que el jardinero consintiera en recibirla, creemos haber dicho que el marido era todo un filósofo su vuelta al techo conyugal tuvo todas las peripecias misteriosas y dramáticas de una fuga: hizo que el buen jardinero la robase. Tal fué su último goce de culpable. Una noche que el poeta cansado de la vida á *duo*, fué á recitar ante el mundo su *Credo del Amor*, ella saltó á un fiacre, en el que la esperaba su viejo esposo en la extremidad de la calle, y así fué como volvió al jardincito de Auteuil, curada para siempre de su deseo de ser mujer de un poeta. . . . Verdad es, que aquel poeta. . . . valía muy poca cosa. . . .

A. DAUDET.

### A HEREDIA

Primera página del libro "Lápidas."

Tu gloria llena todos los confines con la luz de su roja llamarada; tu libro es una crátera sagrada digna sólo de olímpicos festines.

Son tus versos heraldos paladines que trotan á bandera desplegada, formando aristocrática mesnada y al heroico sonar de los clarines.

Oh altísimo poeta, quién pudiera perseguir el albor de tu cimera, ostentar tu blasón como amuleto

y aprisionar con impecable mano, todo el lustre del ritmo castellano en la malla ideal de tu soneto!

AMADO NERVO.

No hay candados, guardas, ni cerraduras que mejor guarden una doncella, que las del recato propio. —Cervantes.

La mujer es un ser de cabello largo y entendimiento corto. —Schopenhauer.

La mujer hermosa agrada á los ojos; la mujer buena agrada al corazón: la primera es un dije, la segunda es un tesoro. —Napoleón I.



EN FAMILIA—LEYENDO EL PERIODICO ILUSTRADO.

# ENVIDIA

## CONFIDENCIAS DE UNA SOLTERONA

Para mí, cuya vida transcurre triste y monótona, será este día uno de los más agitados; no he tenido, sin embargo, más que una visita: la de una antigua amiga, que vuelve á esta tierra, después de treinta años de residencia en París, treinta años de dicha, de felicidad inmensa, para ser víctima después en la más horrorosa catástrofe y encontrarse sola, inconsolable.

He aquí la historia de Germana Eyron; merece ser conocida.

Fuimos compañeras de colegio; hicimos la primera comunión el mismo día: nos examinamos juntas muchas veces, y siempre unidas nos presentaron en el mundo.

Este último acontecimiento consistía en asistir una vez por semana á las modestas reuniones musicales que daban alternativamente algunos funcionarios públicos.

Mi aparición fué más brillante que la de Germana; puesto que han transcurrido treinta años puedo decir sin orgullo, que yo era la más bonita de las dos; la más bonita y la más rica, puesto que tenía dote de veinte mil duros, y Germana tan sólo ocho ó diez mil.

Yo morena, ella rubia, con una carita de gato, sin más atractivos que los pocos años.

Pero los hombres ven las cosas á su manera, y aunque me llamaban "la hermosa Luisa," hacían la corte á Germana, y no sentían hacia á mí más que una admiración platónica. . . . inspiraba respeto, en una palabra.

¡Cuántas veces llegaron á mis oídos estas palabras: "Luisa necesita por su belleza un Príncipe que se case con ella y la lleve á un Palacio encantado. . . . Quizás tuvieran razón. . . . Desgraciadamente los Príncipes se olvidaron de mí, pues nunca hicieron ningún viaje por aquella provincia.

El resultado fué que me quedé para vestir imágenes, mientras que Germana, agasajada por todo el mundo, se casaba á los veintitres años con un inspector de Aduanas.

A las pocas semanas se iba á París, habiendo conseguido que dieran á su marido un cargo en la administración central.

Germana llevó la suerte á su matrimonio y fué aún más festejada que lo había sido de soltera. Adoró á su marido y á sus dos hijos—una niña y un niño, como en los cuentos de hadas!—y fué realmente un modelo de casadas. ¡Es tan fácil ser virtuosa cuando se posee la felicidad!

Mientras tanto la pobre Luisa envejecía. . . . Cuando pienso en estos treinta años de mi vida, me parecen una interminable avenida de árboles todos lo mismo. . . . ¡Qué hice en estos treinta años, Dios de mi vida! y ¿cómo pude soportar sin morir de hastío, los innumerables días pasados en la misma monotonía? Pues bien mentiría si dijese que he sufrido en mi soledad, y después de pasar los treinta, la crisis de las solteras, pasó la fiebre, y me desperté un día resignada con mi suerte, hasta riéndome de ella.

Feliz y contenta, en fin, de mi libertad, arreglé mi vida para no aburrirme; he aprendido lenguas que no hablaré con nadie, he formado proyectos de viaje que tampoco conseguí realizar, y por fin, haciendo un poco de bien á mi prójimo, gané la amistad de algunas personas.

¡Qué existencia! ¿Pero no vale más que la de Germana, hoy?

Toda su felicidad, que parecía interminable, se vino abajo en dos años.

Una apoplejía se llevó á su marido. Su hijo, que ya era oficial, murió en la última expedición colonial.

Le quedaba á Germana una hija viuda, madre de una hermosa criatura: la madre y el niño murieron de difteria hace quince días. . . .

Sola, con los pocos recursos que el Estado concede á las viudas de sus empleados, aquí está de vuelta como un ángel herido de muerte. . . . Hoy trasladaron aquí los restos de sus seres queridos donde podrá ir al menos, á rezar sobre su tumba. . . . Y esta será su vida en adelante: deshacerse en lágrimas entre los saucos del cementerio, hasta unirse, como ella desea, con los ausentes.

¡Cuántas veces en mis años de soledad, al recibir carta de Germana en que habla de su marido, de sus hijos, tuve accesos de melancolía dolorosa, revolviéndome contra mi destino!

Hémos ahora ella y yo en el mismo abandono, en la misma humillación; no tenemos más que nuestra mutua amistad. . . . Y verdaderamente, ¿no es mejor mi suerte que la de esta infeliz, herida cuatro veces en lo que más quería?

Yo ahora desafío á la providencia á que me envíe una pena que me haga derramar esas lágrimas.

¡Cómo se miente una á sí misma! Escribo esto y las lágrimas me vienen á los ojos. Y lloro pensando que Germana me hablaba hace un rato de su casa, de su matrimonio, de su hijo y del otro precioso bebé que tendía en su agonía los brazos hacia ella. . . . Si, ha sufrido; no es ahora más que un mar de dolores, pero ha amado, ha sido esposa y madre. . . . Y ahora sí que tengo celos y envidia de sus tumbas, que son suyas, y sobre las cuales tiene el derecho de llorar, de llorar mucho.

MARCEL PREVOST.

### DE "PERLAS NEGRAS."

Quando el sol vibra su rayo de oro vivo, de oro intenso, de la tarde en el desmayo; cuando el sol vibra su rayo, ¡pienso!

Pienso en tí, la D seada que mi amor buscando va con nostálgica mirada; pienso en tí, la Deseada, y pregunto: ¿no vendrá?

Quando estoy febricitante en los brazos del Ensueño que me lleva muy distante; cuando estoy febricitante, ¡sueño!

Sueño en hombros fraternales donde al fin reposarán mis cansados ideales; sueño en hombros fraternales y pregunto: ¿no vendrán?

Quando estoy enfermo y triste y es inútil mi reclamo porque al fin tú no veniste; cuando estoy enfermo y triste, ¡amo!

Amo el beso de la Muerte, que mañana entumirá mi avidez por conocerte; amo el beso de la Muerte y me digo: ¡si vendrá!

AMADO NERVO.



## CARMEN.

Para "El Mundo Ilustrado."

Eres donaire y glorial Pasas y ries  
Tibia estela dejando, que huele á flores....  
¡Oh, que labios los tuyos! Son alhielies  
Rojos como la sangre de los zегries  
Que fueron tus gloriosos antecesores....  
Eres codicia y fuego... Ver tu hermosura....  
Qué corazón no siente y ama y palpita?  
¡Oh, qué ojos los tuyos! La noche obscura  
Nunca pudo ataviarse con la negrura  
Hermosa de tus ojos de nazarita!  
Pasas, y las palomas en el alero  
De los rojos tejados de tu Sevilla  
Curruquean amantes; y en el ligero  
Aire que mueves, notas hay de holero  
Y efluvios aromosos de Manzanilla!  
Y ries y es tu risa provocadora  
Promesa de deleites y de torturas;  
Y el alma que al huirte loca te adora  
Quisiera ahora besarte, matarte ahora,  
Cual con tantas, queridas aunque perjuras!...  
Suenen las castañuelas! Fuera congoja!  
¡Paso á la veleidosa! ¡Viva el donaire!  
Y si un celoso, al paso te hunde la hoja  
De su navaja, finja tu sangre roja  
Una flor, en tu manto que agita el aire!

E. MAQUEO CASTELLANOS.

## LA MUERTE DEL AGUILA.

(DE HEREDIA)

Cuando traspasa el águila  
la nieve eterna, oscila  
en busca de más aire  
para su vasto vuelo,  
y de un sol más cercano  
en un más puro cielo,  
para caldear el brillo  
de su feroz pupila.

Y parte; en un torrente  
de fuego va tranquila  
y sube más, más alto,  
mirar quiere en su anhelo  
como el relámpago abre  
de la borrasca el velo....  
un rayo de repente  
sus dos alas mutila.

Da un grito más la tromba  
su rotación le imprime,  
ella la luz apura  
con un ardor sublime  
y cae en el abismo  
que en el zafir flamea.

Feliz será quien Gloria  
ó Libertad se atreve  
á amar si en pleno orgullo  
de fuerza ó de fé en la idea,  
halla una muerte de águila,  
muy fúlgida y muy breve.

JUSTO SIERRA.

## Guillermo II de Hohenzollern.

¿Qué quiere? á dónde va? qué busca ahora  
el paladín de la tudesca raza?

¿Lleva de Barba-Roja la coraza  
ó de Moltke la espada vencedora?

Al rojo Oriente la cortante prora  
vuelve de su bajel; la fuerte maza  
del antiguo teutón blande, y abraza  
de Lohengrin la egida protectora.

Y allá se va, sublime visionario,  
á consagrar su centro y su diadema  
junto á las tristes rocas del Calvario.

Y sobre los siriacos arenales  
á meditar callado en el problema  
de sus grandes delirios imperiales.

CONSTANCIO PEÑA IDIÁQUEZ.

Octubre de 1898.

## DE "AZAHARES."

XXVI

Vamos, niña! Bueno está  
que te quejes de mis quejas:  
devuélvanme tus abejas  
la miel que mi amor les da;  
mayor que el tuyo es mi duelo:  
secar tus llantos anhelo  
siempre que mi amor implores.....  
¿Pero qué tiene que llores,  
si llora también el cielo?

¿Lloras? Tu dolor es santo:  
porque el humano dolor  
en los bautismos de amor  
se cristianiza con llanto.  
Si te inclinas al quebranto,  
mayor cariño me inflama,  
que solamente la que ama  
puede pensativa y grave  
tener, al peso del ave,  
la inclinación de la rama!

Llora, llora en tus dolores!  
caiga cual bautismo santo  
el rocío de tu llanto  
en mis agostadas flores.....  
Deja que en amor de amores  
y en éxtasis de pasión,  
la copa de mi afición  
con tus lágrimas se llene.....  
¡Forma de lágrima tiene  
hasta el mismo corazón!

Secar quisiera en mi anhelo,  
por lograr tu imagen pura,  
el llanto de tu amargura  
con el bíblico pañuelo.....  
Tus lágrimas como un velo  
en que la luz se adivina,  
fingen con magia divina  
un sol entre vagos tules:  
abre tus ojos azules  
como un cielo sin neblina!

Sonríe, ángel del ensueño!  
tú no debes padecer:  
los hombres de la mujer  
no pueden cargar el leño.....  
Perdón, perdón si en mi empeño  
turbé la paz de tus lares:  
La causa de tus pesares  
fué causa de mis locuras;  
tu llanto es en perlas puras  
y mi llanto ha sido á mares!

XVI

Te vas y me dejas:  
bien saben tus rejas  
los tristes adioses de mi hondo pesar.  
Mas luego que surques los mares profundos,  
Colón de la dicha, descubre otros mundos,  
al golpe del viento y al flujo del mar,

Si sientes que grave  
y augusta la nave  
palpita en los tumbos, con rudo fragor,  
recuerda que acaso la ola maldita  
sacude mi pecho que cruje y palpita....  
la nave es un pecho y el pecho un amor.

Sentada en la popa  
mirando la tropa  
de estrellas en torno de inmenso arrebol,  
recuérdame y piensa que nube inflamada  
te vibra en su seno quizás la mirada  
del último toque de mi último sol.

No vayas. Espera  
que mi amplia bandera  
desdoble sus pliegues en lucha por tí:  
verás que cobarde se rinde el Destino,  
y no haces el largo doliente camino,  
por más que las olas te griten que sí!

Te vas y me dejas....  
yo siempre á tus rejas  
vendré con mi nube buscando arrebol.  
Oíré tus acentos; diré mis canciones;  
veré tu faz blanca que ocultan crespones,  
formando un contraste de noche con sol.

JOSE S. CHOCANO.



# PAGINAS DE LA MODA



FIGURA 1. - GRAN CAPA DE ESTACION.



Fig. 2.—Sombrero Mahdem.



Fig. 3.—Sombrero fantasía.



Fig. 4.—Toqueta para dama.

Una joya para las damas.

EL MONO-LEÓN

El jardín de aclimatación de París acaba de recibir del Brasil seis ejemplares del mono-león, maravilla zoológica muy poco conocida en Europa.

La naturaleza tiene entre sus fantasías bellísimas, alguna encantadora ironía; así, al crear al más pequeño, al más inofensivo de los *titis* le ha hecho imagen del más terrible y fuerte de los carnívoros: el león.

El mono-león es la miniatura graciosa y coquetona del rey de las selvas.

Tiene su misma expresión soñolienta y altanera, la misma crin espesa y selvática, la misma cola nudosa y flexible; la misma magestad, la misma impasible y soberana mirada, la boca rasgada y dispuesta á la carnicería!... Es el león de Liliput.

Diferencia notable: esa crin de un hermoso color dorado apenas serviría para forrar la manteleta de una muñeca. Esa cola que bate sus hijas menos extensas que la mano de un niño no asustaría á una abeja; sus mandíbulas no podrían abarcar y romper una almendra, y en su boca no cabe apenas un fresón de jardín.

Es dulce, familiar, inteligente, lleno de gracia y vivacidad, animal favorito de las elegantes criollas, el mono-león sigue á su dueña por todas partes, la acaricia, juega con ella, con una cinta, con un rayo desol ó con una hoja que arrebatara el viento. Cuando fatigado se duerme en el cesto de la costura, una mano pendiente y la otra recogida sobre la crin, cree verse un león enano dormido.

De todas las pieles preciosas que puede ambicionar la elegancia no hay ninguna tan fina ni tan preciosa como la del mono-león.

Tiene incomparable brillo, un pelo de sin igual finura, y unas tintas luminosas tan intensas que, estando á la sombra, parece iluminada por el sol, pero es tan pequeña, tan cuca, que serían necesarias cuatro ó cinco pieles para forrar la gorra de un niño.



Fig 5 - Jacquet Bolero. Fig 6. Toilette de casa para dama.

Figúrese el lector cuántas víctimas exigirá la confección de una de esas pellizas, sin igual por su ligereza, su hermosura y su fabuloso precio, con que se abrigan las más hermosas brasileñas.

¿Cómo se cazan estos pequeños monos, estas encantadoras criaturas, tan pequeñas, tan ágiles, que parecen al jugar en el follaje pájaros de fuego?

Por medio de una estratagemma que demuestra la inocencia y la casi estupidez del mono-león.

La golosina es su placer favorito

El indígena que lo conoce demasiado bien, hace un agujero perfectamente geométrico en el tronco de un árbol, y coloca en el interior un saquito de arroz, grano á que tiene gran afición el referido cuadrumano, éste espía la operación desde lo alto de un árbol y saltando de rama en rama, llega al agujero, introduce la mano en el saco, toma un puñado de arroz, y se encuentra prisionero como si la madera lo hubiera encadenado.

Para retirar la mano bastaría con que la abriese, dejando en el saco su presa, en cuyo caso quedaría libre; pero esta simplísima idea no se le ocurre jamás, y como no quiere soltar el arroz queda prisionero de su propia gula.

La madre del mono león lleva á su hijo en los brazos como una cariñosa nodriza, le amamanta con extrema solicitud, balanceando su pequeña cabeza de leona y lanzando un murmullo cadencioso parecido al que se hace con la cuna al dormir el niño.

Esta madre desafía la muerte por salvar á su hijo, y él sólo la deja cuando la ve sin vida: á veces se deja prender sin resistencia abrazando el cadáver de la madre.

Tal es el mono-león.

Dios hizo á la mujer y des-cansó.—Mahoma

La locura de un hombre vale más que la cordura de la mujer.—Salomón.

La mujer es el defecto más bello de la naturaleza.—Milton.



Figs. 7 y 8.—Trajes para niños de 9 á 11 años.

**Amor en microscopio.  
UNA NOVIA**

Desde esta mañana he estado con el incesante deseo de escribir... ¿sobre qué? no lo sé; pero mi ocio lo he querido entretener escribiendo algo para darle publicidad; por ejemplo, algo sobre el amor, que es mi lado flaco; pero... ¡si es ya tan trillado este asunto!... pero los personajes que siempre y en todas partes he visto, para inmortalizar el amor, son tomados del mundo humano, ó al menos, son aquellos que, haciendo sufrir contracciones y expansiones al aparato laríngeo al expeler el aire de los pulmones, pronuncian sonidos articulados, y este amor, aunque siempre nuevo, es ya viejo argumento para soñar en pintarlo.

No, mis tipos son microscópicos habitantes de un mundo acuático. Cuatro paredes de cristal de roca de media vara en cuadro y un fondo de zinc, limitan el anchuroso espacio donde moran mis rudimentarios protagonistas; teniendo por pan nuestro de cada día, todos ó casi todos, las ya raquíticas raíces de una moribunda yerba flotante, la *pontederia*.

Todos son mis amigos; pues á tanto verme ó sentirme á través de su mundo cristalino, ya no me huyen los unos ni se contraen los otros; y los más grandes, juntados dos, no llegan á constituir el grueso de una cabeza de alfiler y sin embargo, viven; y sin embargo gozan; y sin embargo sufren; y sin embargo se aman.

Las coquetas *vorticelas*, que unidas por un pié común más delgado que la hebra más fina de un capullo de gusano de seda, se lanzan al espacio, se contraen, se entrelazan; tienen sus riñas de amor; porque si una pareja se confunde juntando íntimamente sus frágiles y transparentes carapachos cristalinos, una tercera *vorticela* celosa viene á arremeter con ímpetu á las amantes perjuras, extendiendo fuertemente su delesnable pedúnculo, hasta separarlas y conseguir que las infieles no clviden sus sagrados deberes.

Los *briosoarios*, raros en acuarios de naturalistas, para mí son comunes, pues también entran en el número de mis más íntimos amigos. Cuando introduzco mi mano con precaución y hago jugar mis dedos á cierta distancia de su casa-habitación (una radícula que está por desprenderse de la raíz común) permanecen impassibles, ó más bien, quieren también entrar en jerga, porque toda la colonia me busca, me sigue con sus microscópicos tentáculos; pero si por algún accidente, algún humano inhumano, bruscamente hace vibrar su transparente elemento, huyen los pobrecitos despavoridos á refugiarse en el fondo más recóndito

de su ser mismo y sin duda en su *tentaculage* se cuentan y se trasmisen el peligro inminente que corre todo el vecindario; porque se sigue *charpeando* el agua con sus espantosos rugidos, permanecen todos ocultos, deteniendo fuertemente por dentro con sus frágiles garras su quebradiza puerta. Cesa el peligro, vuelve el agua á su natural tranquilidad y entonces ¡qué es ver cómo á la *tentaculada*, de fuera, del primero en cabeza (que es el que está en la extremidad de la radícula) van abriendo todos á una sus puertas, asomando primero la punta de un tentáculo, luego todo, después todos, por último, salen todos los inquilinos muy contentos, á través de su transparente morada, y van de paseo hasta donde les permite la longitud de su cuerpecito adherido á la *radícula*, y aquí de las felicitaciones por haberse salvado de la tempestad en el fondo inmenso de su oceano; los requiebros, los galanteos, las burlas, y algunas veces, las más, cuando acontecen estas borrascas, que es con mucha frecuencia, no falta algún *rotífero* que huyendo de la fuerte marea que se siente al chocar las olas contra las paredes del acuario, corre despavorido en impetuoso torbellino á refugiarse en lo más espeso de las raíces en donde es prontamente aprisionado por los tentáculos de algún *briosoario* de la comunidad, y de aquí otro motivo para nuevos plácemes, nuevas risas y algunas veces amargas disputas; pues olvidando luego hasta los matrimonios en proyecto, suegros y nueras, suegras y yernos se arrancan de entre sus garras (y algunas ve-

ces con pedacitos de estas) el codiciado botín

Una vez, esta mañana, una araña *zancana* que vive en el ángulo formado por la pared y un cristal de la ventana, precisamente arriba del acuario, y hambrienta sin duda, pues su tela no contenía por huellas de sus festines pasados más que el triste despojo de un esbelto *zancudo*, logró cautivar con esa maña propia de las que tejen de lo fino, una mosca de esas que en mi escuela llamábamos *catrinas*, por su color muy negro y reluciente; pero ¡oh suerte! por más que con sus delgadas patas tejía y anudaba la transparente red que debía tener segura á su prisionera, ésta, en las supremas angustias de la desesperación, logra desprenderse de la *moscófaga* y ya se creía en libertad absoluta, pensando quizá en la experiencia para otra vez, cuando en un primer aleteo se quedó prendido en el último filamento. Moverse ella en la propiedad de la araña, sentirlo ésta y precipitarse sobre la *catrina* fué todo uno; pero el peso de las dos fué suficiente para que la araña se quedara con un palmo de narices, pendiente de una pata y la mosca pudiera escaparse de las férreas redes de su perseguidora.

No fué esto todo, porque al desprenderse de una muerte seguía, traía aún enredada entre las patas y alas, la tela que no le dejaba volar en libertad y en un desesperado y vigoroso aleteo vino á caer..... al acuario! El agua empieza á infiltrarse en la telaraña y ved como alborota la mosca en su ruidosa presencia al irse sumergiendo en el agua, á los tranquilos moradores de nuestro mundo en miniatura

Y ese día, digo, hace unos cuantos momentos se celebraba entre la menuda arena del fondo de nuestro universo una de las más simpáticas bodas que jamás se hayan visto. Eran unos *ciclopes*, que por orden de edades, desde los nenes que para brincar tenían que



Figs. 9, 10, 11, 12 y 13.—Trajes para niños.

ser empujados por los *palpos* de los de atrás, hasta los más ancianos, que cuentan ya ocho días de existencia, todos iban dando muestras del mayor regocijo á celebrar el sacrosanto vínculo de los dos desposados en un templo tan gracioso como digno de la pareja, era una *conchita* de una *fisa* muerta en una tempestad, pero casi al término del camino tropiezan con los arrebatados movimientos de la agonizante mosca... ¡y chicos y grandes! y machos y hembras huyen desolados unos á guarecerse en un grano de arena, y otros y entre ellos los novios á esconderse entre las radículas de la *pontederia*; pero ¡oh dolor! la novia, impresionada por tantos y tan inesperados acontecimientos, brincaba torpemente y al buscar la salvación en la *enraizada*, quedó presa entre los cinco *ramúnculos* de una ramita color de esmeralda; á poco estos *bracitos* se abrieron de nuevo, y exánime rodó la desposada hasta el fondo de la arena..... ¡había sido estrangulada por una hidra!

ARNULFO.

### NUESTROS GRABADOS.

FIG. 1.—GRAN CAPA DE ESTACIÓN.

De terciopelo, redonda, con cuello reina corriente doubleé de piel y triple orla de volantes de piel de un encantador estilo. Esta capa es de la casa francesa de Révillon y llama la atención en París.

FIG. 2.—SOMBRERO MAHDFN.

Es de fieltro, completamente redondo, con la falda levantada hacia la izquierda. Una drapería de raso negro: enredada graciosamente á la copa y un penacho de pluma constituye todo el adorno.

FIG. 3.—SOMBRERO FANTASÍA

Una gran drapería de tul alternado con rosas y follajes en caprichosa forma, constituye el adorno de este sombrero, cuyas dos alas se levantan graciosamente á igual altura.

FIG. 4.—TOQUETA PARA DAMA.

Es de tul, alternada con un gran penacho "ilusión"

y una serie de fruncidos que forman el cuerpo de la toca, abriéndola por completo.

FIG. 5.—JACQUET BOLERO.

Es de paño de damas asargado, redondo y abierto sobre el cuerpo blusa, con doble solapa y orlado de cinta blanca de seda. Manga ligeramente abullonada.

FIG. 6.—TOILETTE DE CASA PARA DAMA.

De una elegante originalidad; cuerpo blusa abierto en picos sobre un plastrón plissé bordado. Mangas á gran bordado y falda alternada de mucho primor.

FIGS 7 y 8.—TRAJES PARA NIÑAS DE 9 á 11 AÑOS.

Damos bajo estos dos números dos trajes para niñas, de mucho gusto y elegancia, forma el primero de estilo sastrer un jacquet de forma recta, abierto sobre una camisola de punto de seda á rayas. Solapa ancha figurando una especie de yoke ornado, así como la falda de ancha cinta angulada de muy bonito efecto

FIGS 9, 10, 11 12 y 13.—TRAJES PARA NIÑOS.

Damos una completa colección de trajecitos para niños de forma nueva y elegante, llamando especialmente la atención sobre el modelo marinero figura 9, el trajecito de sarga plissé figura 10, con yakecito muy elegante y el paletot figura 12 de mucha fantasía con un gran tablero y yockeys ligeros.

FIG. 14.—TOILETTE ELEGANTE.

Gran falda moirée á guías, muy vistosa. Cuerpo blusa de museína con un gran yoke y un plastrón circular de mucho efecto. Un gran lazo de tul orna el lado izquierdo.

FIG. 15.—BLUSA FANTASÍA.

De sarga de seda bordada, con solapas doubleé de tafetas y grandes guías de seda bordadas en gran relieve á derecha é izquierda.

FIG. 16.—TOILETTE DE GUIPURE

Para tertulia ó calle, mostrando al frente una ligera esclavina, que atrás se revuelve en una gran aplicación triangular de dibujo exótico. Basquiña hecha también de una drapería bordada en extraño estilo. Un gran lazo de seda acordonada ciñe el talle y cae hacia atrás en grandes bandas unidas en un moño gracioso.

## EL PAGO DEL SEGURO DEL GENERAL CARLOS DIEZ GUTIERREZ,

Ex-Gobernador del Estado de San Luis Potosí.

Timbres por valor de \$12.16 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de (\$12,147) doce mil ciento cuarenta y siete pesos, plata mexicana, así: \$10,000 00 suma asegurada y \$2 147 20 por premios devueltos, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 800,772 bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finado esposo, Señor General Don

### CARLOS DIEZ GUTIERREZ,

y para la debida constancia en mi caracter de beneficiaria nombrada en la póliza, extendiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en San Luis Potosí, á once de Octubre de mil ochocientos noventa y ocho.

Firmado: Mercedes B. de Diez Gutiérrez.

Un timbre de \$0 50 cs. debidamente cancelado.

Antonio de P. Nieto, Escribano Público.

Certifico: que la firma que antecede es de el puño y letra de la Sra. Doña Mercedes B de Diez Gutiérrez, quien la ha puesto en mi presencia y dicho ser la misma que acostumbra en todos sus negocios. En comprobación de lo cual sienta la presente en San Luis Potosí á once de Octubre de mil ochocientos noventa y ocho.

Firmado: Antonio de P. Nieto.—Rúbrica.

El General Don Carlos Diez Gutiérrez tuvo la previsión de tomar en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, una póliza de DIEZ MIL PESOS con devolución de premios. De manera, como consta en la presente, su familia fué beneficiada con esta suma y recibió también los premios que había de positado el General Diez Gutiérrez en la Compañía



Fig. 14.—Toilette elegante. Fig. 15.—Blusa fantasía. Fig. 16.—Toilette de guipure.